

BOSQUES, AGUA, TIERRA, AIRE.

# Capital natural

**E**l ingenio humano ha logrado importantes avances tecnológicos que permiten hacer un uso cada vez más extensivo de los ecosistemas; lo que en la actualidad permite al mundo alojar unos siete mil millones de personas. Estos avances tecnológicos incluyeron, desde la fabricación de puntas de flechas de piedra para la caza de animales, hasta las fabulosas maquinarias agrícolas actuales, dotadas de computadoras, motores super eficientes y tecnología de posicionamiento satelital.

Estos avances también implican modificación de los ecosistemas, incluyendo la transformación de bosques y pastizales en tierras de monocultivo con gran capacidad de producción de alimentos.

Un análisis realizado por el investigador y biólogo norteamericano Jared Diamond indica que este tipo de desarrollo no siempre fue beneficioso para las sociedades. Incluso algunas han colapsado total o parcialmente debido a la sobre-utilización de los recursos naturales posible gracias a la tecnología. Por ejemplo: estudios detallados de la historia de la Isla de Pascua ubicada en el océano Pacífico, revelan que dicha isla poseía extensos bosques y suelos cuando fueron descubiertas por los primeros polinesios. Desde su descubrimiento la población humana en la isla aumentó hasta unas 10.000 personas que vivían de la pesca, cultivos y cría de chanchos. Prosperó una gran civilización, que construyó cientos de impactantes monumentos de piedra que pesan toneladas. Una civilización que también taló sus bosques de manera progresiva, causando la erosión de los suelos. Sin bosques no hubo madera para canoas y disminuyó la dieta de origen marino. Con suelos erosionados, también colapsó la agricultura y comenzaron las guerras

entre clanes, reduciendo la población en un 70%. Luego del contacto con culturas europeas, la población de la isla se redujo a sólo 111 personas.

En las Sierras Grandes de la provincia de Córdoba, hacen tan sólo 200 años existía diez veces más ganado y más población humana. Son numerosas las casitas abandonadas indicadoras de una población que otrora parecía floreciente.

Estudios realizados por la investigadora Ana M. Cingolani y colaboradores (CONICET- UNC) sugieren que los bosques de esta región eran al menos cinco veces más abundantes y que un 20% de los suelos han sido completamente erosionados por el consumo de la vegetación protectora, debido a las actividades ganaderas. Al igual que en la Isla de Pascua, el uso de nuevas tecnologías cambió la realidad ecológica, produciendo en un mediano plazo una declinación de la productividad del sistema; lo cual, junto con otras causas, contribuyó a la disminución de la población humana de la zona. Afortunadamente, las Sierras Grandes no son una isla en el océano: la gente, sin morir de hambre ni entrar en guerra, pudo migrar a las urbanizaciones circundantes, que dependen de otros ecosistemas, aún con abundante producción alimentaria.

Sin embargo, con siete mil millones de personas viviendo en el mundo actualmente, cada vez habrá menos lugares donde migrar cuando los recursos naturales de un lugar se vean deteriorados. La tierra entera se está convirtiendo en una gran isla.

Hoy existen nuevas disciplinas y áreas de conocimiento, como la Economía Ecológica, que integran los sistemas económicos y ecológicos en contextos socio-ambientales más amplios, facilitando la comprensión de los graves problemas que comenzamos a enfrentar. Parte de ellos derivan de la siguiente situación: el valor monetario de los recursos naturales no está incluido en las decisiones económicas de los productores y los consumidores. Por ejemplo, cuando hablamos del Producto Bruto Interno de un país (PBI), hablamos del valor total (en términos de precios de mercado) de la producción de bienes y servicios sin incluir, entre otras cosas, la degradación de los recursos naturales. Por esta razón, algunas actividades no sustentables que generan un aumento transitorio del PBI (la tala de los bosques nativos y la producción agrícola-ganadera con erosión de suelos); a largo plazo causan pérdidas netas para el país. Además, mientras los beneficios económicos de estas actividades se concentran en un pequeño grupo de personas, los costos ambientales son asumidos por un amplio sector de la sociedad y por otros seres vivos, durante varias generaciones.

Hoy, de la mano de los conocimientos generados a partir de las nuevas disciplinas de estudio citadas, ha surgido el concepto de **CAPITAL NATURAL** y la necesidad de incluir los costos ecológicos en los análisis económicos. Esto implica tener en cuenta la fuente de origen de los recursos naturales, el destino de los desechos; y trabajar para que costos y beneficios sean distribuidos más equitativamente. De esa manera, se podría asegurar que los recursos naturales puedan ser aprovechados a largo plazo.

El mayor conocimiento del valor económico de los recursos naturales permite explicar en forma más comprensible y convincente a los gobiernos, empresas y personas la necesidad de protegerlos y aprovecharlos en forma sostenible.

En la actualidad, los costos económicos asociados a la degradación ambiental pueden ser muy altos y en algunos casos superar las ganancias. Son ejemplo de éstos los países cuyas cuencas hídricas ya fueron degradadas por actividades agrícola-ganaderas, deforestación y uso de agroquímicos. En pocas décadas, grandes ciudades vieron disminuida su provisión de agua e incrementados los costos de potabilización.

En todo el mundo los ecosistemas han sufrido deterioro debido a la explotación a la que han sido sometidos. Y dado que las reservas de recursos naturales y la capacidad de recibir desechos es finita, estamos perdiendo nuestro Capital Natural. En muchos casos esto puede revertirse mediante la implementación de programas de restauración ecológica y conservación, desde una perspectiva integradora de la ecología y la economía. Así podemos hablar de **RESTAURACIÓN DEL CAPITAL NATURAL** como una forma de recuperar e incrementar las reservas de recursos naturales para procurar los bienes y servicios ambientales de los cuales dependemos para nuestra supervivencia.

La Restauración del Capital Natural implica también la restauración de relaciones positivas y armónicas entre la sociedad y la naturaleza.

De nuestra sociedad global depende seguir los pasos de los polinesios de la Isla de Pascua, o comprender y adaptarnos a los ritmos de la naturaleza para prosperar de forma sustentable. 🌿

Romina C. Torres y Daniel Renison  
ASOCIACIÓN CIVIL ECOSISTEMAS ARGENTINOS  
WWW.ECOSISTEMASARG.ORG.AR